

CONMEMORACION MENSUAL
DE
SANTA MARIA D. MAZZARELLO

SOR CATALINA-MARIA RIPOLL, H. M. A.

CONMEMORACION MENSUAL

DE

SANTA MARIA D. MAZZARELLO

SEI

CENTRAL CATEQUISTICA SALESIANA

Alcalá, 164.—MADRID

NIHIL OBSTAT:
Rodolfo Fierro, S. D. B.

IMPRÍMASE:
El Inspector de la Inspectoría
San Juan Bosco
Alejandro Vicente
Madrid, 1 de agosto de 1958

NIHIL OBSTAT:
Domingo Crespo Rosales, Pbro.

IMPRIMATUR:
José M. Lahiguera
Obispo Auxiliar y Vic. General
Madrid, 8 de agosto de 1958

INDUSTRIAS GRAFICAS ESPAÑA, S. L.—MADRID

Dedicatoria:

A las Jóvenes y Niñas
que, bajo el gran manto de
María Auxiliadora,
trabajan a las órdenes del
Vicario de Cristo
por un "mundo mejor",
en pos de santa
María D. Mazzarello;
con el mayor aprecio.

Al Muy Revd. Padre
Don Modesto Bellido,
filialmente confiada
Sor Cat. Ma. Ripoll
H. M. A.

CONMEMORACION MENSUAL

DE

SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE ENERO

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA FE

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—**Por el sendero que une al pueblo los caseríos circunvecinos avanza decidida una silueta femenina en la tarde de un domingo primaveral. A medida que se**

acerca destácase el airoso vestido dominguero, y los rasgos juveniles de la fisonomía: mirada inteligente, clara, profunda, reflexiva; el carmín natural colorea sus labios y mejillas, tostadas por los aires y el sol; alegre sonrisa de satisfacción irradia serenidad en la interesante personilla, que estrecha con ambas manos el premio recién ganado en la Catequesis parroquial. La niña está contenta y se llama María-Dominga Mazzarello. Precisamente hoy el señor Párroco en la explicación catequística les ha enseñado cosas importantísimas que ya desde sus primeros años despertaron su infantil curiosidad: «¿Qué hacía Dios en el Cielo antes de crear el mundo?», preguntaba al papá, cuando apenas sabía hablar. Ahora ya sabe eso y otras muchas cosas más que repite, no sólo a sus hermanitos, sino incluso a las compañeras mientras van y vienen por el camino.—Acerquémonos también nosotras para escuchar lo que dice nuestra buena amiguita María Mazzarello.

II. ¡ATENCION!—Dios es nuestro Padre; el Cielo, nuestra heredad. Jesucristo nos rescató de la esclavitud en que el infierno nos tenía desde el pecado original; y con la Gracia Santificante nos devolvió la filiación divina. Para ello instituyó los Sacramentos, siete ríos de misericordia y salvación. En el Bautismo, con la primera Gracia el Señor nos regala, además,

los Siete Dones del Espíritu Santo y las Siete Virtudes infusas, así llamadas porque se nos meten en el alma llovidas del Cielo. Estas Virtudes son: las Teologales, que se refieren directamente a Dios, y las Cardinales. Todas las virtudes, como su mismo nombre indica, dan fuerza, energía, capacidad superior para obrar el bien y evitar el mal. Es evidente que tienen un valor e importancia excepcionales, y despiertan nuestro interés.

La primera de las tres Virtudes Teologales es la Fe, de origen sobrenatural; consiste esencialmente en creer una verdad sólo porque Dios nos la ha revelado y nos la enseña por medio de la santa Iglesia. Nuestro Señor ha querido admitirnos en su intimidad, revelándonos secretos estupendos que de otro modo no podríamos ni tan siquiera sospechar; estos arcanos divinos, llamados Misterios de Fe, son verdades tan grandes, tan maravillosas que no pueden caber por entero en nuestra cabecita, ni tampoco en la mente de ningún hombre por sabio e inteligente que sea; como no puede meterse toda el agua del océano en un dedal por muy gordo que sea el dedo que lo usa. La Fe, al mismo tiempo que un regalo preciosísimo de la Santísima Trinidad, es nuestro homenaje, el obsequio con que le correspondemos... Por ella, nuestra razón se inclina reverente ante los divinos misterios agradeciendo al Creador el don de la Fe que tan generosa-

mente nos concede, y la inmensa confianza que nos demuestra al otorgárnoslo. Los dogmas o artículos de Fe, en medio de su certeza e infalibilidad, presentan cierta oscuridad, la cual es para nosotros una fuente inagotable de merecimientos. Jesucristo, en su Evangelio, nos lo dice: «Bienaventurados los que no vieron y creyeron.» La Virgen Santísima, Madre de Dios y nuestra, mereció esta alabanza: «Bienaventurada Tú, porque has creído».

Además, Dios es tan perfecto que nos permite examinar los motivos de nuestra santa Fe..; aún más, a Él le agrada que los estudiemos bien a fondo, para que así sepamos qué es lo que nosotros creemos y por qué lo creemos; también, para hacernos capaces de ayudar a otros en su ignorancia, dudas, vacilaciones y perplejidades.

Recordemos, como muy bien nos lo advierte Don Bosco, que: «La Fe para que sea viva y fructuosa, debe estar siempre guiada e iluminada por el Vicario de Cristo», nuestro Santísimo Padre el **Papa.**

Flor y nata de la virtud de la Fe es el espíritu de fe que nos hace ver a Dios en todos los acontecimientos de la vida, así prósperos como adversos; porque sabemos que «todo contribuye al bien de los que aman a Dios», cuyos hijos somos por la Gracia.

III. REFLEXIÓN.—*¿Te acuerdas de agradecer al Señor el don de la Fe que has recibido en el Bautismo?*

¿Lees con frecuencia, para renovarlas, las promesas bautismales?

¿Qué interés pones en el estudio de la Religión o Catecismo?

IV. PRACTICA.—Rezar diariamente el Credo por la conversión de los infieles, herejes e incrédulos.

V. MÁXIMA DE LA SANTA.—«*Recuerda que si eres fiel a Dios, serás feliz por toda la eternidad.*»

ORACIÓN. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!

CONMEMORACION MENSUAL

DE

SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE FEBRERO

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA ESPERANZA

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—¿Veis esa casita solitaria, casi perdida entre las colinas? Es la Valponasca, donde vive feliz nuestra amiguita María Mazzarello desde la edad de seis años. En el gran libro de la Naturaleza aprende a

fiarse de Dios, que alimenta las aves del cielo, viste hermosamente los lirios del campo, hace caer la lluvia y brillar el sol para todos... Le gusta deleitarse en la contemplación de las estrellas; «¡qué hermosas son, exclama, y cuánto resplandecen!» Luego añade: «¡Un día brillarán a nuestros pies, ya que estaremos por encima de ellas!...» En su propio hogar ve realizarse cuanto el rey David anuncia del hombre justo: «Dichoso tú, porque comerás en paz el fruto del trabajo de tus manos; feliz serás y todo te irá bien. Tu esposa será como la vid fecunda en el recinto de tu casa. Alrededor de tu mesa se sentarán tus hijos, numerosos, como pimpollos de olivos.» Efectivamente, las voces infantiles resuenan como una bendición que anima la frugal mesa campesina, donde no falta el pan y abunda la alegría... Pero hoy un serio contratiempo amenaza el bienestar de la familia Mazzarello. Al regresar del campo, donde todos trabajan, echan de menos sus ahorros, fruto de muchos sudores, fatigas y privaciones. Ante la magnitud de tal pérdida y sus consecuencias, todos están consternados... La primera en reaccionar es María, quien, sobreponiéndose a la general desolación, consuela a los suyos, animándoles a esperar confiados en Dios, quien siempre ayuda a cuantos le invocan: «Tened confianza, Dios proveerá», repite, al paso que les anima a pedir la conversión de los infelices ladrones... Luego, decidida, re-

suelta, animosa, reanuda el trabajo convencida de que: «A Dios rogando, y con el mazo dando.»—¿Cuál es el secreto de la fuerza moral de María Mazzarello?

II. ¡ATENCION! —La Esperanza, segunda de las tres Virtudes Teologales, puesta entre la Fe y la Caridad, es bello arco iris que a manera de puente va de la tierra al cielo. Firme y sólidamente apoyada en las divinas promesas, brota en el alma creyente esta virtud cristiana, cuya esencia es la confianza absoluta, ilimitada, en la palabra de Dios. Fundamentada en las Perfecciones infinitas del Señor, tiene por objeto la Gloria eterna que Él mismo nos ofrece al concedernos la Gracia en todas sus formas: santificante, actual, junto con la perseverancia final. La Esperanza es virtud altamente consoladora y verdadero acto de adoración, por el cual reconocemos los atributos del Creador, Dueño supremo de todas las cosas... Reverenciamos Su Providencia que todo lo rige...; Su Bondad y Misericordia siempre pendientes de nuestro bien... Su Omnipotencia y Fidelidad para socorrernos en los apuros, ayudarnos en las necesidades, auxiliarnos en los peligros, sostenernos en las luchas, levantarnos en las caídas..., consolar nuestras penas... Su misma Justicia, en fin, que no dejará sin recompensar ni tan sólo un vasito de agua dado para servirle. Por la Esperanza confiamos que Dios nos

dará todas las gracias necesarias para salvarnos; que nos salvaremos si correspondemos a ellas; y también que Él nos concederá cuanto le pidamos si así nos conviene, porque la oración bien hecha es una llave mágica para abrir los tesoros del Corazón de nuestro Padre Dios. Todo nos anima a esperar en el Señor, el cual se complace en vestir la tierra de verde y en pintar el cielo azul como una perenne invitación a confiar en su Amor, que nos repite: «No temáis. Tened confianza en Mí... Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá... Todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá... Venid a Mí todos los que estáis agobiados, pues Yo os aliviaré.» Perfecto modelo de confianza en el Altísimo es Aquella que nosotros invocamos llamándole Esperanza nuestra. Don Bosco nos anima a recurrir a Ella con estas palabras: «Confiad en la Virgen Santísima, y veréis lo que son milagros. Ella es el Consuelo de nuestro destierro, la Estrella cuya luz nos guía al Cielo, nuestra Alegría y nuestra Esperanza, poderosa Auxiliadora del pueblo cristiano.»

III. REFLEXIÓN.—*En todos los sucesos, tanto alegres como tristes, ¿buscas la mirada del Señor para darle gracias e implorar sus auxilios?*

¿Por qué sueles pasar del entusiasmo exagerado al aburrimiento más irracional?

¿Saboreas con frecuencia el contenido del Padrenuestro, Avemaría y Salve Regina?

IV. PRACTICA. — Rezar pausadamente la Oración Dominical, poniendo la intención de que aumente entre los hombres su confianza en Dios.

V. MÁXIMA DE LA SANTA.—«*Pon toda tu confianza en Dios, y espéralo todo de su Corazón.*»

ORACIÓN. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!
¡RUEGA POR NOSOTRAS!



CONMEMORACION MENSUAL
DE
SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE MARZO

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA CARIDAD

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—Dice un viejo refrán popular, tan conocido como veraz: «Donde está tu tesoro, allí está tu corazón.» Y todos sabemos que el corazón es símbolo del amor, así en Mornese como en Australia. Para sondear los sentimientos que el corazón de María

Mazzarello atesora, no hace falta que le preguntemos: es mejor observarla en silencio, convencidas de que también «obras son amores...» Vamos a sorprenderla hoy en pleno campo, trabajando en los viñedos, como un obrero más, a las órdenes de su padre... Fuerte, hábil, inteligente, realiza su tarea con rapidez y perfección tales que aventaja a los jornaleros más eficientes: de cuando en cuando alza la vista al cielo, y sus ojos, cual abejas diligentes, buscan solícitos la cruz del campanario parroquial, mientras sus labios saludan con una encendida jaculatoria brotada del corazón al Amor de los Amores, oculto en el sagrario: luego cierra los ojos, sonríe y en la intimidad con Jesucristo encuentra nuevos bríos para terminar su fatigosa labor. ¡Solamente una vez se descuida un tantico: «he pasado un cuarto de hora sin pensar en Dios», confiesa, dolorida, a sus amigas! Y más adelante, cuando ella y Petronila, su íntima, aprenden a coser, propone: «Cada puntada, un acto de amor a Dios», y lo cumple fielmente. Cada día, al anochecer, cuando de vuelta al hogar buscan todos el merecido reposo, María, atraída por el amor, se asoma a la ventana de su alcoba, desde la cual vislumbra el fulgor de los cirios que arden ante el altar durante la función vespertina, a la que ella no puede asistir materialmente: pero «el amor es ingenioso», María adora en espíritu al Señor, a quien ni en sueños olvida, pudiendo afirmar

con toda verdad: «Duermo, pero mi corazón vela.»

II. ¡ATENCION!—El Amor de Dios, la Caridad divina es el secreto que María custodia en su juvenil corazón. Amor y Caridad son dos palabras que expresan una misma idea, y así decimos que «Dios es Caridad», a saber, el Amor por esencia. Esto basta para hacernos comprender la importancia trascendental de esta Virtud, que si bien es la última de las Teologales, es la más excelente de todas ellas; pues en la vida futura desaparecerán todas menos la Caridad, que reinará eternamente. La Caridad es, además, uno de los Doce Frutos del Espíritu Santo; también es «la plenitud de la Ley» divina, cuyo primer mandamiento nos ordena: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas»..., añadiendo a continuación: «amarás al prójimo por amor a Dios».

La Caridad consiste, pues, en amar a Dios por Sí mismo sobre todas las demás cosas; cumpliendo todo cuanto Él nos manda, evitando siempre lo que nos prohibe; porque Él así lo quiere, y nosotros le queremos a Él. Amar a Dios de todo corazón, significa que nuestra voluntad debe estar pronta, dispuesta a obedecerle para servirle; a sufrirlo todo para no ofenderle; a morir, también, antes de pecar. Los demás seres: cosas, animales, personas, inclu-

so nosotros mismos, pueden servirnos de escalones para ir hacia Dios; pero también pueden convertirse en obstáculos, que a modo de barreras nos impidan acercarnos a Él. Entonces es absolutamente necesario, indispensable, deshacer tales impedimentos, aunque ello nos cueste muchísimo, a pesar de todos los sufrimientos. Hemos de estar dispuestos a sacrificarlo todo: bienes, riquezas, empleos, honores, amistades, la salud y aun la vida antes que perder la Gracia que nos hace amigos de Dios y sus hijos adoptivos. Dios es el Sumo Bien y quien así le ama da pruebas de tener muy buen gusto y mucha inteligencia. ¡Qué amor el de los Mártires, los cuales entregan su vida por Cristo llenos de alegría entre horribles sufrimientos!

Jesucristo nos dice en el santo Evangelio: «Si me amáis, guardad mis mandamientos... Quien tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré yo mismo a él.»

Nadie lo entendió mejor que la Virgen Santísima, quien a su vez nos repite: «Haced cuanto Él os diga.» También Don Bosco nos recuerda: «Antes morir que pecar.»

III. REFLEXIÓN.—*Al escoger un vestido, una diversión, una amistad, ¿piensas en agradar a Dios?*

¿Sabes imponerte los sacrificios necesarios para vivir cristianamente?

¿Qué harías si te encontrases en presencia de los verdugos como una Inés, una Eulalia y tantas jóvenes católicas víctimas de los comunistas?

IV. PRACTICA.—Todos los días examina tu conciencia, fijándote bien en la calidad de tu amor para con Dios.

V. MÁXIMA DE LA SANTA.—«*Obra siempre de manera que Jesús pueda decirte: «Hija mía, estoy contento de ti.*»

ORACIÓN. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!

CONMEMORACION MENSUAL
DE
SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE ABRIL

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE EL AMOR AL PROJIMO

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—La epidemia ha llegado al pueblo como un denso nubarrón, portador de la muerte. Muchos recuerdan aún horrorizados los estragos que allá por el año 36 hizo el cólera morbo, destrozando los hogares. Entonces murieron el hermano mayor de José

Mazzarello y su esposa, una de cuyas huérfanas acogieron los padres de María. Hoy la familia entera de otro hermano es víctima del tifus, que reviste alarmante gravedad. No tienen a nadie que pueda cuidarles, porque todos han caído enfermos. Como el mal es contagioso, las gentes huyen para no contaminarse, y todo el oro del mundo es poco para que nadie se arriesgue a morir. ¿Qué hacer?... El Padre Pestarino, párroco de Mornese y experto conocedor de nuestra amiguita, cuya formación dirige, acude a los padres de María para que la dejen asistir a sus familiares. Ellos no se atreven a negarse; pero «tampoco quieren exponer» la vida de su primogénita. Esta acepta, presintiendo que su generosidad le costará la salud, como efectivamente sucede. María es el ángel consolador, la enfermera ideal de sus parientes, aún más: «una hermana de la caridad», declara su primo; pero al cabo de un mes, cuando todos están ya fuera de peligro, ella enferma gravemente. Su lecho es cátedra de virtudes: En el delirio de la fiebre encarece a sus padres la cristiana educación de los hermanitos. A un vecino empecatado que acude a visitarla le exhorta a pensar en la salvación del alma con tal gracia y discreción que el hombre sale convertido... Si alguien, mejor intencionado que aconsejado, insinúa una crítica en su presencia, ella, sacando fuerzas de flaqueza, exclama: «¿Creéis que estoy mala debi-

do al contagio?; aunque así fuera, ¡qué dicha para mí; moriría mártir de la caridad; pero no soy digna!»—De puntillas, acerquémonos callandito a velar el sueño de la enfermita, y a su lado consideremos el amor que debemos a nuestros semejantes.

II. ¡ATENCION!—La Caridad tiene dos partes bien definidas que se complementan: Mediante nuestra conducta para con el prójimo probaremos a Dios si le amamos de verdad o no, puesto que «obedecer es amar». San Juan Evangelista enseña que «Dios es Caridad», y luego afirma: «Si alguno dijera que ama a Dios y aborrece a su prójimo, mentiroso es, y la Caridad de Dios no está en él; porque, si al prójimo a quien ve no ama, ¿cómo amará a Dios, a quien no ve?» La razón es clara para todos; veamos ahora su origen. En la Antigua Ley se decía: «Ama al prójimo como a ti mismo.» Jesucristo en la Ley Nueva completa: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado, para que vosotros os améis también recíprocamente. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros.» Y nos lo repite en varias ocasiones. En la Ultima Cena nos deja este recuerdo. Si preguntamos cómo es el amor que Jesús nos tiene, el Evangelio declara: «Nos amó hasta el fin.» Y San Pablo afirma: «Me amó y se entregó a la muerte por

mí.» El Señor ya lo había dicho: «Ninguno tiene mayor amor que quien da la vida por los que ama.» Y en el Sermón de la Montaña puntualiza: «Yo os digo: amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian; rogad por los que os persiguen y calumnian.» El Maestro sabe que esta doctrina nos resulta muy costosa y difícil de practicar, por eso nos alienta con estas palabras: «Hacedlo así para que seáis hijos de vuestro Padre Celestial...» Tan admirablemente bien lo entendieron y practicaron los primeros cristianos, que los gentiles, maravillados, exclamaban: «¡Ved cómo se aman!» Con toda verdad podían llamarse hermanos, pues se trataban como hijos de Dios.

La Caridad fraterna es la piedra de toque, la prueba más cierta de nuestro amor a Dios, del cual es vivo reflejo. Si nos fijamos bien vemos que de los Diez Mandamientos, sólo tres, los primeros, se refieren directamente al Señor; los siete restantes tienen al prójimo por objeto inmediato. ¡Qué riquezas de ternura nos ofrece el cuarto mandamiento! ¡Qué abismos de caridad perfecta el octavo! Con toda verdad podemos afirmar que la Ley de Dios es el Código sumo del Amor, cuya genuina interpretación son las Obras de Misericordia, sobre las cuales seremos juzgados en el último día.

Mirad a la Virgen Santísima ¡cómo se apresura en ir a servir a su prima Isabel!, ¡cómo se adelanta a remediar la falta de vino en Caná!

Sea Ella nuestro modelo; nuestra Auxiliadora en la lucha contra el egoísmo, enemigo mortal de la Caridad.

III. REFLEXIÓN.—*¿Conozco bien mis deberes para con el prójimo resumidos en esta máxima: «No hagas a los demás lo que no quieras para ti»?*
¿Cómo practico las Obras de Misericordia?
¿Tengo el buen gusto de no murmurar?

IV.—PRACTICA. — Hacer examen particular sobre el uso de la lengua; recordando que, a manera de espada con tres filos, puede dañar a quien habla, a los que escuchan y a las personas de las cuales se está hablando.

V. MÁXIMA DE LA SANTA.—«*Estar siempre alegres, no os ofendáis nunca; consolaos, amaos, compadeceos y ayudaos mutuamente.*»

ORACIÓN. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo. y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!
¡RUEGA POR NOSOTRAS!

CONMEMORACION MENSUAL
DE
SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE MAYO

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA PRUDENCIA

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—**¿Qué te pasa, María? Te veo preocupada, y quisiera ayudarte; deseo compartir tu secreto para aliviarte.—Mira, Petronila, se trata de algo no muy fácil de contar; pero intentaré explicártelo —e ingenuamen-**

te, con sencillez encantadora, María Mazzarello va descubriendo a Petronila, su íntima y mejor amiga, discreta y juiciosa como ella, la causa de su preocupación—: Hace ya una larga temporada que se cree dejada de la mano de Dios. Mientras reza todo son discrepancias. Al comulgar, su corazón permanece todos los días frío e insensible como el hielo... ¿No será acaso mejor dejar la comunión diaria y recibir al Señor tan sólo los domingos?—Petronila, sorprendida, la escucha atentamente, reflexiona un poco, y concluye resuelta: ¡No!, lo mejor será exponérselo todo al Padre Pestarino, pidiéndole consejo. Efectivamente, el buen párroco tranquiliza a nuestra amiguita, que sigue acercándose cada mañana a la Sagrada Mesa, luego se enfervoriza leyendo la «Imitación de Cristo». El tentador ha quedado vencido; mas no tarda en molestarla de nuevo. Esta vez una duda terrible la oprime: teme haber manchado su alma con el pecado mortal... Para colmo de males, su confesor está ausente. ¿Qué hacer? Ya anochece; pero ella no puede acostarse con la sospecha de haber ofendido a Dios. Corre presurosa a un pueblo cercano; tampoco encuentra al señor Cura. Volando se dirige a otro lugar. El Sacerdote la oye, admirando tal delicadeza de conciencia, la tranquiliza, asegurándole que no tiene ni sombra de culpa.—¿Entonces, puedo comulgar mañana? — ¡Claro que sí, hija mía!, le responde, complacido, el buen Padre.

María se despide agradecida y vuelve a casa en alas de su alegría antes de que sus padres lleguen a sufrir por su tardanza. Hoy, María Mazzarello nos hablará de la Prudencia.

II. ¡ATENCION!—Esta Virtud infusa es la primera de las Cardinales, palabra derivada del latín, que significa quicio, apoyo, fundamento de la vida moral, de la conducta en función a nuestro último fin. Su importancia en la existencia humana es tanta como la de los cuatro puntos cardinales para la orientación. La Virtud de la Prudencia sobrenatural es llamada «ojo del alma», que iluminada por el Don de Consejo, luz del Espíritu Santo, conoce lo bueno y lo malo, discierne lo conveniente de lo incorrecto, avisándonos a fin de que hagamos el bien y evitemos el mal. Al mismo tiempo nos indica siempre cómo y cuándo hemos de obrar.

En este mundo existen bienes de muchas clases; así como también hay males muy variados. Incluso puede suceder que el mal tome la apariencia de un bien; y al contrario, el bien puede a veces parecernos un mal; o quizá dudamos inciertos entre una cosa y otra. Pues bien, la Virtud de la Prudencia cristiana nos hace ver cómo los verdaderos bienes son únicamente todos los que nos acercan a Dios, nuestro Creador y el Bien por excelencia; muéstranos, asimismo, que el peor de los males, el mayor de todos, el único mal verdadero es el

pecado mortal, por ser el enemigo número uno de Dios y de nuestra auténtica felicidad. ¡Qué bien la practican los Santos! ¡Cuánta prudencia hay en los Mártires al abrazar los más crueles tormentos para ser fieles al Señor!

La Prudencia es virtud muy necesaria a la juventud, aunque su adquisición y práctica le resulte difícil; como todas las virtudes, se acrecienta con el ejercicio, y con la experiencia. Los principales medios auxiliares para desarrollarla en nosotros son: Reflexión, Oración, Consejo, cuyas iniciales nos dan la sigla R. O. C., e invertidas, C. O. R.

La Reflexión, mediante el examen preventivo y retrospectivo de nuestra conducta en general, y de cada acción en particular, analizando efectos, causas y circunstancias.

La Oración, mental o meditación, y la vocal pidiendo al Espíritu Santo nos ilumine por medio de Aquella que es Madre del Buen Consejo, Trono de la Sabiduría y Virgen Prudentísima.

El Consejo: en las dudas, incertidumbres y dificultades, consultar con una persona capacitada, prudente y sabia. También los libros de formación, bien elegidos y mejor asimilados, pueden ayudarnos grandemente.

El Santo Evangelio nos ofrece la gran norma de Prudencia en esta pregunta que Jesucristo nos hace: «¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?»

III. REFLEXIÓN.—*¿A qué son debidas la mayor parte de tus imprudencias?*

¿Te acuerdas de rezar cuando estás apurada, indecisa o desconcertada?

¿Ya has elegido un buen guía para tu alma?

IV. PRACTICA.—Antes de hablar invoca a la Virgen con una jaculatoria.

V. MÁXIMA DE LA SANTA.—«*En tus obras piensa: ¿Me aprovechará esto para la eternidad?*»

ORACIÓN. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!

CONMEMORACION MENSUAL
DE
SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE JUNIO

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA JUSTICIA

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—**María Mazzarello es la mayor de siete hermanos. Fácil es comprender cuánto ayuda a sus padres en el cuidado de los pequeños. Como una madrecita, procura tenerlos siempre en orden, aseados,**

limpios de cuerpo y alma. Les anima a cumplir sus obligaciones, los premia gustosa, les avisa y corrige oportunamente; pero nunca les pega ni castiga; cuando se ve obligada a hacerlo porque sus amonestaciones no han sido atendidas, acude al padre o a la madre, según los casos, pues sabe que ellos tienen el derecho y aún el deber de ejercer la autoridad que han recibido de Dios. Los hermanitos la respetan, correspondiéndole afectuosamente. Mas cierto domingo, uno de los muchachos falta gravemente al precepto de oír misa. María está apenadísima; y, temerosa de que el hecho se repita, lo pone en conocimiento de su padre, el cual propina una buena zurra al culpable. Este oculta su vergüenza en el granero, donde permanece todo el día, incluso a las horas de comer. María, compadecida, le sube pan y fruta, e intenta hacerle comprender bien todo lo ocurrido. El chico nada responde; mas en cuanto su hermana se da la vuelta para irse, le arroja el chusco con estas palabras: «Dices que padre me ha pegado para mi bien; pues ahora prueba tú a qué sabe un golpe en la cabeza.» María, comprensiva, sigue tranquilamente su camino, ofreciendo el daño recibido en expiación de los pecados; mas no cuenta el hecho a nadie porque no es acusona y sabe distinguir bien entre la injuria contra Dios para evitarla, y la injusticia contra ella para sufrirla con espíritu reparador. Así lo reconoce después su mismo

hermano, alabando el recto proceder de nuestra amiguita, que hoy nos hablará sobre la virtud de la Justicia.

II. ¡ATENCION!—Justicia es la segunda virtud cardinal por la que damos a cada uno lo suyo. Se la representa en forma de una joven con los ojos tapados y una balanza equilibrada en la mano, para significar que la Justicia vive la ley sin torcerse por miras interesadas, ni falsos puntos de vista. También podemos imaginar un triángulo isósceles muy puntiagudo; en la cúspide lleva escrito: Dios; en el ángulo derecho de la base: Prójimo; y en el izquierdo, el nombre de cada cual, o bien el pronombre Yo. Arriba tenemos los derechos del Señor y nuestros deberes para con Él. De un lado a otro están los derechos y deberes recíprocos entre cada uno de nosotros y nuestros semejantes.

Deber de Justicia es la Gratitud hacia nuestros bienhechores, de tal manera que: «Si de alguien recibimos noventa y nueve ofensas y un solo favor, debemos agradecerle cordialmente este beneficio, sin hacer caso de las injurias.»

Todos llevamos muy adentro la idea de Justicia, virtud francamente simpática a la juventud. Hasta los pequeños saben reconocer su importancia mientras exclaman: «¡No es verdad!, ¡eso es mío!, ¡has hecho trampa!, ¡no hay derecho!, ¡es una injusticia!», etc., e incluso

saben distinguir entre los mayores a quienes obran rectamente, y desprecian a quien se deja llevar de parcialidades.

En este mundo todos queremos que nos den cuanto nos pertenece o corresponde..., que respeten nuestra dignidad, nuestros intereses, nuestros derechos...; pero, en cambio, no pensamos mucho en los derechos ajenos, fácilmente los atropellamos; y también con frecuencia pisoteamos nuestros deberes... Hemos de comprender que todo derecho tiene sus deberes correlativos; seamos consecuentes correspondiendo a ellos. Eso es Justicia. Si cada persona cumple bien sus propios deberes y respeta los derechos ajenos, tendrá Paz, fruto precioso de la Justicia. Jesucristo nos enseña: «Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura», asegurándonos: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de Justicia, porque serán saciados», y también: «Bienaventurados los que padecen por amor a la Justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.»

Para conseguir la Justicia equivalente a santidad aprendamos de nuestra Madre Celestial, Espejo de Justicia y Reina de Todos los Santos.

III. REFLEXIÓN.—*¿Sabes que la santificación de las fiestas es uno de los deberes para con Dios que te obliga gravemente?*

¿Recuerdas que la Verdad y la Caridad son inseparables de la Justicia?

¿Obras siguiendo los dictados de la razón, o eres esclava del capricho?

IV. PRACTICA.—Haz una lista de tus deberes para con Dios, con el prójimo y contigo misma. Consúltala diariamente.

V. MÁXIMA DE LA SANTA.—«*No te fijes en los defectos ajenos; mira, en cambio, los tuyos para corregirlos.*»

ORACIÓN. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!

CONMEMORACION MENSUAL

DE

SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE JULIO

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA FORTALEZA

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—Para ir desde la alquería de Valponasca, donde vive María Mazzarello, hasta el templo parroquial, situado frente a la pequeña y linda plaza del pueblo, es preciso andar una hora; menos si se coge

el atajo, pero el camino es malo; además, hay que subir y bajar incesantemente por empinados senderos resbaladizos; durante el largo invierno montañés, debido a las lluvias, vientos, nieves y hielos, el trayecto resulta peligroso, sobre todo en la oscuridad. No es de extrañar, pues, que en lo más riguroso del invierno nadie se atreva a frecuentar tales parajes. Sólo una jovencita, casi niña, se arriesga diariamente a recorrerlos para ir a misa antes del alba. Unas veces la acompaña su prima Dominga; otras, su hermanita Felicidad; pero cuando los días son más crudos va sola con su Angel Custodio. Sin miedo al frío ni a las sombras; sin temer las posibles caídas, ni la soledad, ni los resfriados, imita en su fervor a los primitivos cristianos. Cierta madrugada, junto al cementerio les salen al paso dos fantasmas que pretenden espantarlas. Las dos primas retroceden asustadas; mas no tardan en reaccionar. María es la primera en sobreponerse; valiente y animosa, decide a su prima; así, ambas llegan a la iglesia, con gran estupor de los atrevidos, que huyen avergonzados. ¡Qué valiente es nuestra amiguita! Ciertamente, y eso que aún no lo sabemos todo. Hay otras proezas más difíciles todavía, en las cuales ha triunfado. Desde hace tiempo ha puesto en ridícula fuga a ese espantajo del respeto humano que tanto acobarda a la incauta juventud. Pero aún ha hecho más: trabaja constantemente con perseverante esfuer-

zo en vencerse a sí misma, en domar sus pasiones, en combatir sus defectos para ser una verdadera cristiana.

II. ¡ATENCION! — Para ser buenos cristianos necesitamos mucha Fortaleza, virtud que nos hace animosos a fin de no temer ningún peligro, ni la misma muerte, por el servicio de Dios. Dicen los Libros Santos: «La vida del hombre sobre la tierra es una lucha continua», lo cual nos demuestra la experiencia a cada paso. Muchos y poderosos son los enemigos, exteriores e interiores, que nos hacen guerra sin cuartel: En primer lugar está el pecado con sus variaciones casi infinitas; éste es el enemigo número uno del Señor y de las almas. Luego viene el demonio con sus engaños, sus tentaciones deslumbradoras; el mundo con sus modas, sus máximas perversas; nuestro egoísmo y las malas inclinaciones que siempre nos amenazan. Para vencer a tantos enemigos es preciso, unas veces, **resistir,** defendiéndonos de sus acometidas, tan frecuentes y terribles en ocasiones. Otras veces, por el contrario, nos vemos obligados a tomar la defensiva **atacando** el mal desde el principio, en sus mismas raíces, a fin de prevenir sus funestas consecuencias. Siempre hemos de estar en guardia, vigilantes, para evitar sorpresas desastrosas y fatales. Nada de todo esto es posible sin Fortaleza. En esta lucha incesante fácilmente entra

el cansancio, la cobardía, el respeto humano. Con frecuencia nos desalentamos, mayormente después de alguna derrota; también caemos doloridos bajo el peso de la cruz, que es nuestra herencia en la tierra. ¿Cómo levantarnos y empezar de nuevo con más bríos? ¡Con la Fortaleza! Nuestro Padre Dios a esta Virtud cardinal añade el Don de Fortaleza, regalo del Espíritu Santo en el Bautismo. Además, en la Confirmación, el sacramento propio de la juventud, nos robustece con nuevo vigor, armándonos caballeros del bien, cruzados del ideal, soldados de Cristo, el cual nos enriquece con abundantísimas gracias para vencer al enemigo común.

«No temáis a los que pueden matar el cuerpo», nos advierte Jesús. ¡Qué bien lo entendieron los Santos! ¡Ellos son los verdaderos Héroes de la humanidad!

¿Y la Virgen Santísima? Por la gran Fortaleza de toda su vida la llamamos «Torre de Marfil y de David».

Buscadla en el Calvario; la encontramos de pie junto a la Cruz donde muere su Hijo tras cruel agonía. Siete espadas de dolor traspasan su maternal Corazón. Ofrezcámosle nuestra compañía; pidámosle Fortaleza para sostener, conservar, defender y aumentar en nosotros la fe, la pureza, la humildad, el amor con todas las virtudes... Fortaleza para corregir los defec-

tos, combatir la pasión dominante, vencer las tentaciones, sufrir con paciencia...

Fortaleza para santificarnos..., para perseverar hasta el fin.

III. REFLEXIÓN.—*¿Tienes bastante fuerza de voluntad para no seguir las modas inconvenientes?*

¿Sabes abstenerte de las diversiones pecaminosas?

¿Te preocupa el «qué dirán?»

IV. PRACTICA.—Fortalece tu voluntad levantándote pronto cada día, y a la misma hora.

V. MÁXIMA DE LA SANTA.—«*Recurre a Jesús. Él te dará fuerza para combatir, gracia para vencer, y te consolará.*»

ORACIÓN. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!

CONMEMORACION MENSUAL
DE
SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE AGOSTO

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA TEMPLANZA

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—«¡María, estas cerezas son para ti; saben mejor aún que las del año pasado, pruébalas; acabo de cogerlas en el huerto!» Así diciendo, la pequeña Felicidad

ofrece a su hermana el rebosante cestillo apetitoso. ¡Qué ricas las cerezas, cómo apagan la sed durante el trabajo! María sonríe agradecida a su hermanita; y luego, mirando en torno suyo, temerosa de verse sorprendida, le confía en voz muy baja: «¿Sabes, Feli?, he prometido no probar las cerezas este año.» Feli, a su vez, también sonríe comprensiva; ni siquiera insiste, porque conoce bien a María y sabe por experiencia cuán firme es en cumplir los propósitos. Cada temporada, las dos hermanas, de común acuerdo, ofrecen al Señor la privación de una clase de fruta determinada: uva, pera, manzana, ciruela, melocotón..., a veces la misma para ambas, a veces diferente; pero siempre observan fielmente su promesa... La idea es de María. Felicidad la secunda, imitando gustosa a su hermanita mayor. ¡A fe que no resulta pequeño sacrificio, y más aún cuando se vive en el campo, nadando entre la abundancia de la fruta tentadora sin probarla, un día y otro día, hasta el final de la cosecha! María conoce la necesidad de hacer penitencia. Sabe que la mortificación de la gula es el abecé de la vida cristiana. Llena de criterio práctico, y del buen sentido común, se adiestra en la gimnasia espiritual con pequeñas renuncias, costosas a la voluntad, sobre todo al principio; pero nunca dañosas a la salud, y siempre útiles espiritualmente... Así vence la repugnancia natural ante ciertos alimentos; se

acostumbra a comer de todo, aunque a veces no le gusta mucho; aguanta la sed discretamente, sufre el frío en invierno, soporta el calor en verano. Reprime la curiosidad de ver, oír y preguntarlo todo; en una palabra, se ejercita en practicar la virtud cardinal de la Templanza.

II. ¡ATENCION!—Templanza es la moderación de los apetitos. Esta virtud cardinal nos hace refrenar, ordenar y encauzar los deseos desordenados de los placeres sensibles; tales son, por ejemplo: comida, bebida, descanso, sueño, recreos, diversiones, etc., enseñándonos a usar con moderación de los bienes temporales. Observad serenamente a quien es destemplado en su genio, con arranques coléricos, dejándose llevar de la ira, ¿no parece más bien una fiera rabiosa? Representaos a una persona destemplada en el comer y beber. ¿No es, por desgracia, la triste imagen de los animales irracionales que se revuelcan en su misma comida? Por la Templanza el hombre se porta como un ser verdaderamente racional, señor de sus actos y dueño de sí mismo; jamás esclavo de sus instintos desbocados.

Dios, en su Bondad, junto a cada deber ha puesto un placer a manera de gotita de aceite que suaviza su realización o de chorrito de miel que la facilita. Así ha ordenado la necesidad de comer a fin de poder vivir, estimulándola con un gusto: el apetito. Pero hay quienes tras-

tornan el plan divino y sólo viven para comer y beber. Unos lo hacen con exceso, en cantidades mayores que la necesidad; otros devoran o tragan con grosera avidez; los más exageran en la calidad, buscando refinamientos costosos, exquisiteces peligrosas... Lo mismo podemos afirmar del reposo, del sueño, de las diversiones y pasatiempos; todas estas cosas son medios, ayudas para mejor cumplir nuestro último fin de servir a Dios; desgraciadamente hay gentes que hacen de ellas el objeto de su existencia... Les pasa como a un jinete que sin ton ni son se apea del caballo, y poniéndose a gatas, se carga el animal encima, y así va andando por la vida en tan ridícula e incómoda posición. Nuestro cuerpo sirve de cabalgadura al alma; ésta debe regir y dominar las apetencias de aquél, so pena de verse aplastado por la tiránica opresión de los instintos desenfrenados. La Templanza, a manera de rienda frenadora, impide tales desmanes, regulando las tendencias en dirección al bien. Tiene la hermosa y noble misión de moderar los gustos y placeres que podemos disfrutar, señalando clara y distintamente los límites entre la carretera y el precipicio. Dada su naturaleza, la Templanza está íntimamente relacionada con otras virtudes morales que dependen de ella, entre las cuales descuellan la Mortificación, la Modestia y la Humildad.

Contemplemos la vida de nuestro divino

Maestro; recordemos especialmente su riguroso ayuno durante cuarenta días y las palabras con que venció al Tentador: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra salida de la boca de Dios.»

Una de las virtudes que Don Bosco, inspirado por la Virgen Auxiliadora, recomendó más a los suyos fué ciertamente la práctica de la Templanza cristiana.

III. Reflexión.—*¿Cumples bien la ley de la abstinencia prescrita por la Iglesia?*

¿Sabes divertirte a su debido tiempo sin ofender jamás al Señor?

Recuerda estas palabras de un Santo: «Quien no se priva de algo permitido, caerá pronto en lo prohibido.»

IV. PRACTICA. — Nunca te levantes de la mesa sin haber hecho una pequeña mortificación.

V. Máxima de la Santa.—*«La mortificación de la gula es el abecé de la perfección.»*

Oración. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obe-

diente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!



CONMEMORACION MENSUAL
DE
SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE SEPTIEMBRE

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA PIEDAD

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—**En una de sus visitas a Mornese, Don Bosco recibió del Padre Pestarino esta relación: «María Mazzarello ha demostrado siempre buen espíritu y un corazón**

muy inclinado a la PIEDAD. Recibe asiduamente los sacramentos de la confesión y comunión, es muy devota de la Virgen Santísima. Su carácter ardiente se ha moderado con la OBEDIENCIA. Huye de las COMODIDADES y REBUSCAMIENTOS... Es un lirio de PUREZA; sencilla, franca, reprueba el mal sin temor al respeto humano; sabe HUMILLARSE ante sus compañeras cuando se le presenta la ocasión de hacerlo... TRABAJA sólo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.» Después de considerar lo que acabamos de oír, tal vez se nos ocurra preguntar: «¿Cuál es el secreto de tal perfección moral en una chica de carne y hueso como nosotras?» La respuesta es clarísima: ¡María es Eucarísticamente Piadosa!... Desde que recibió por vez primera a Jesús Sacramentado ha crecido en ella el hambre de comulgar. ¡Con qué ansia espera los domingos y fiestas para acercarse a la Sagrada Mesa! Pronto consigue el anhelado permiso de hacerlo diariamente. ¡Qué alegría!... Por nada del mundo dejará de asistir al Santo Sacrificio. Para ello debe madrugar mucho: en verano, a fin de adelantar el trabajo de la jornada, se levanta antes de las dos. Porque no tiene reloj se acuesta en el suelo, o se ata una cuerda a la cintura, para despertarse a tiempo; cierta noche confunde la luz de la luna con la del alba y sale de casa cerca de la una. En invierno desafía vientos helados, lluvias torrenciales,

frecuentes nevadas: vive en pleno campo a una hora de la iglesia, el camino es malo, fangoso y resbaladizo... Sólo el fervor de la Piedad es capaz de afrontar con gusto tantos obstáculos, superándolos todos: Algunas veces los zuecos se le quedan helados, adheridos al pavimento del templo mientras ella, feliz, une al del Altar sus sacrificios cotidianos igual que los cristianos más fervorosos.

II. ¡ATENCION! — Escribiendo a su querido discípulo Timoteo, San Pablo le recomienda: «Hijo... ejercítate en la piedad, porque la piedad es útil para todo y a ella le están reservados toda clase de bienes para la vida eterna y lo presente.» En efecto, la Virtud de la Piedad es una de las más amables y dulces al corazón humano. Y su práctica llena una de las más profundas aspiraciones de nuestro ser. Unida al Don de Piedad que nos infunde el Espíritu Santo, despierta en nuestra voluntad un afecto filial hacia Dios, nuestro Padre Celestial, a cuyos amorosos designios nos entregamos confiadamente; y nos hace ver en el prójimo a un hijo del mismo Padre, hermano en Jesucristo, y también nuestro hermano.

La Piedad es, por consiguiente, la gran virtud de la familia humana sobrenaturalizada, unida por el vínculo de la Caridad. Es el aceite

que mantiene encendida en el corazón la llama viva del amor.

La Piedad nos ayuda a cumplir fácilmente los sagrados deberes que nos impone la Religión, virtud integrante como ella de la Justicia: Dios es nuestro buen Padre por la Gracia Santificante, Padre lleno de Bondad, Misericordia e infinita Ternura. A Él nos unen fuertes lazos de amor, de adoración, de obediencia. Jesús, nuestro Hermano Primogénito, nuestro Modelo, el Redentor y Salvador nuestro, por tanto, merece toda nuestra gratitud, nuestra colaboración y correspondencia.

La Virgen Santísima es nuestra celestial Madre y Señora; para Ella, filial devoción, confianza ilimitada. Los Angeles, los Santos, las Almas del Purgatorio, nuestros intercesores, bienhechores y amigos generosos. Todos los hombres, en fin, nuestros semejantes, coherederos del mismo Reino celestial. La Piedad así entendida nos lleva a cumplir gustosamente la Voluntad de Dios, a vivir constantemente pensando en Él, cuya amorosa Providencia vela continuamente por nosotros como la mejor de las madres sobre su hijo chiquitín. También nos anima a esforzarnos en la corrección de nuestros defectos y malas inclinaciones, en la práctica generosa y perseverante de la virtud. Nos ayuda a aceptar bien los sufrimientos que la vida nos depara, enseñándonos el enorme valor que encierran para la eternidad, lo cual

nos permite hallar en este mundo la antesala del Paraíso. La esencia de la Piedad, llamada también devoción, es la prontitud de ánimo para entregarse a las cosas que pertenecen al servicio de Dios: en esto consiste el espíritu de piedad, el cual se nutre de las prácticas devotas o ejercicios de piedad, como el fuego se alimenta con la leña, y las flores se mantienen lozanas con el agua.

REFLEXIÓN.—*¿Cumples bien tus prácticas de piedad diarias?*

¿Sabes imponerte algún sacrificio para oír misa todos los días?

¿Rezas el Rosario diariamente con tu familia?

IV. PRACTICA.—Reparte tus jornadas de manera que sirvan como preparación y acción de gracias de la Comunión.

V. MÁXIMA DE LA SANTA.—«*No olvidéis que la oración es la llave que abre los tesoros del Cielo.*»

ORACIÓN. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obe-

diente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!



CONMEMORACION MENSUAL
DE
SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.
Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE OCTUBRE

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA HUMILDAD

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—**Las campanas de la iglesia parroquial repican alegremente las tardes de los sábados y vísperas de fiesta pregonando la solemnidad del día siguiente. Sus**

notas, cual bandada de palomas mensajeras echadas al vuelo, anidan en el corazón de los buenos feligreses, que, hacendosos, se esmeran en la limpieza doméstica, en el aseo personal, así del cuerpo como del alma.

En uno de esos atardeceres sabatinos sorprendemos a María Mazzarello en animada charla con Petronila mientras regresan ambas del trabajo. María explica a su íntima amiga la gran repugnancia que siendo niña experimentaba cuando oía las campanas, pensando cómo a la mañana siguiente su madre la llevaría consigo a confesarse. Su naturaleza orgullosa se resentía por el gran acto de humildad que supone la sincera y total declaración de las propias miserias, acusando sus motivos más rastreros, y descubriendo los más recónditos escondrijos de la conciencia... Pero supo vencerse, y en todas las grandes solemnidades litúrgicas purificaba dócilmente su almita en el santo Tribunal de la Penitencia. En esta gran escuela de formación en la humildad cristiana pronto aprendió a corregir sus defectos, principalmente el amor propio, la vanidad, los caprichos, las rabietas e impaciencias. Al mismo tiempo se ejercitaba en la práctica de las virtudes afines: sencillez, mortificación, mansedumbre, dulzura, paciencia y generosidad en el cumplimiento de sus obligaciones... La gran victoria decisiva sobre el amor propio la alcan-

zó siendo ya mayorcita, cuando hizo la confesión general, que tanto temor le inspiraba. Desde entonces, María empezó a recorrer el hermoso camino de la perfección con paso firme y seguro.

II. ¡ATENCION! — Después de las Virtudes Teologales y de las Cardinales, es de suma importancia la Humildad cristiana, virtud relacionada con la Templanza y también con la Justicia; sirve de fundamento y base a nuestro edificio espiritual... «Porque la Humildad es virtud necesaria para todos, aun los más perfectos, y en cada instante de la vida», dice un Santo; y otro añade: «Si me preguntas cuál es lo primero y principal para la perfección, te diré: en primer lugar, la Humildad...; en segundo término, la Humildad; en último caso, la Humildad, y siempre, la Humildad.» Efectivamente, ella es fuente y semilla de toda virtud; así como la soberbia es causa y origen de todo pecado. Tan grande es la importancia de la Humildad para la vida cristiana que nuestro Señor Jesucristo nos la recomienda con un imperativo categórico: «Aprended de Mí, nos dice, que soy manso y humilde de corazón...» Esta es la gran lección que nos da el Maestro de los Maestros: Mansedumbre y Humildad practicadas a ejemplo suyo de todo corazón, es decir, abrazándolas con la mejor y mayor volun-

tad... Recordemos que «Dios da su Gracia a los humildes».

¿En qué consiste virtud tan necesaria? La Humildad nos da el justo conocimiento de nuestra pequeñez y miseria, principalmente con relación a Dios, y nos inclina a moderar el desordenado apetito de nuestra propia excelencia. Santa Teresa define: «Humildad es andar en Verdad.» Sí, la Humildad se funda principalmente en dos cosas trascendentales: Verdad y Justicia. La verdad nos dice que todo lo bueno que tenemos: Gracia, virtudes, cualidades, aptitudes, todo, absolutamente todo, lo recibimos de Dios. La justicia nos exige dar a Dios todo el rendimiento, el honor y la gloria que a Él solo pertenece. Con relación a los demás, la Humildad nos enseña a no preferirnos a nadie, ya que el prójimo puede tener algún bien que nosotros no poseemos, o también es posible que nosotros tengamos algún mal de que el prójimo carezca.

La práctica de la Humildad, con sernos tan necesaria, nos resulta lo más difícil y costoso a raíz del pecado original. Tal es nuestro estado, tan ridículo como real.

El mejor aprendizaje de la Humildad está en recibir todas las humillaciones que nos vengan como un regalo del Cielo, en abrazarlas con amor para asemejarnos a la Virgen Santísima, que se proclama «La Esclava del Señor», y

a Jesús, cuya vida mortal fué un tejido de humillaciones: anonadado en Belén, despreciado en Nazaret, escarnecido en la Cruz, escondido en el Sagrario. Humillado en vida y aun más allá de la muerte...

Si queremos sanar nuestra naturaleza, trastornada por la culpa, vayamos al Médico celestial, repitiéndole confiadamente: «Jesús, manso y humilde de Corazón, haz el mío semejante al tuyo.»

III. Reflexión. *¿Piensas alguna vez en la posibilidad de perder estas cualidades de que tan pagada estás?*

¿Te alegras cuando alguien alaba a tus compañeras?

Si la enfermedad afeara tu rostro o tu silueta, ¿qué harías?

IV. PRACTICA.—Aprende a callar cuando te reprenden. Si el caso pide una explicación, reza antes de darla.

V. Máxima de la Santa.—«*Te recomiendo que seas siempre* humilde, *y no pierdas nunca la amable alegría que agrada al Señor.*»

Oración. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y

a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!



CONMEMORACION MENSUAL
DE
SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE NOVIEMBRE

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA OBEDIENCIA

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—**María Mazzarello va a la feria en compañía de su papá. Es tan obediente, dócil y hacendosa que sus padres acordaron darle ese gusto en premio a su buen comportamiento... Por el camino aprieta fuerte-**

mente la mano callosa del papá, mientras se entabla un cordial diálogo entre ambos. ¡Qué bien le parecen a María las últimas recomendaciones paternas: «Hijita... no te apartes de mi lado...: pórtate correctamente, como una chica juiciosa: en fin, piensa qué haría la Virgen si estuviera hoy en tu lugar, y procura imitarla.»

La feria-mercado ofrece un espectáculo abigarrado y pintoresco en extremo. En uno de los puestos ve María unos lindos zapatos de charol, nuevecitos, relucientes, flamantes. Se los prueba, están hechos a la medida de sus pies, ¡qué bien le sientan, cómo brillan al sol! El buen padre, condescendiente, paga el importe, y la hija regresa al hogar contenta, satisfecha, ilusionada, como si llevase alas en los pies.

Esa noche, al examinar su conciencia, comprende que se ha dejado llevar nuevamente de la vanidad, un defecto que mucho le cuesta desarraigar completamente... A la mañana siguiente, muy tempranito, se presenta al confesor en demanda de consejo. El Padre Pestarino, experto director de almas, le dice: «Usa los zapatos, pues los necesitas y los has comprado: pero antes úntalos con grasa para quitarles el brillo, estímulo de tu vanidad.» María, sumisa, dócil, obedece prontamente, a pesar de que esta obediencia le cuesta sacrificio, la total renuncia de unas ilusiones juveniles: y así, poco a

poco, a fuerza de obedecer totalmente a cuanto el buen sacerdote le indica va formando su carácter; es modelo de hijas: obediente, respetuosa; afable con los hermanos y compañeras; paciente en las contrariedades; soporta los defectos ajenos; renuncia al propio parecer; domina el amor propio, al paso que en su alma brotan lozanas las virtudes... ¡Aprendamos todos de nuestra amiguita!

II. ¡ATENCION! — La Obediencia es una virtud moral derivada de la Justicia, que hace pronta la voluntad para cumplir las órdenes de quien manda en nombre de Dios. La verdadera Obediencia consiste, pues, en la sumisión de la parte superior de nuestro ser a las disposiciones de quien tiene autoridad para mandar.

Si nos fijamos un poco vemos que la Obediencia impera en la creación: Todos los seres de la naturaleza, tanto animados como inanimados, siguen las normas que les trazó el Hacedor Supremo. Los mismos astros se rigen por la ley de la gravitación universal, que les permite pasearse en los espacios sin choques ni cataclismos. Incluso las obras humanas tienen sus reglas formuladas por los inventores. ¿Qué le pasa al tren cuando no sigue las paralelas que trazan su vía? Descarrila, produciendo las catástrofes ferroviarias que todos lamentamos y tememos. También el hombre, rey de lo creado, tiene que obedecer; pero con una Obedien-

cia superior, racional, consciente, libre y voluntaria que lo dignifica, lo ennoblece, elevándole al nivel de colaborador, de amigo e hijo del Altísimo. Claro que el hombre, haciendo mal uso de su libertad puede desobedecer las leyes divinas y humanas, pisoteándolas; mas con un proceder tan insensato no hace sino labrar su propia ruina, su desgracia temporal y eterna.

Plenamente convencidos de la gran utilidad y hermosura de la Obediencia, veamos a quién debemos obedecer. En primer lugar, a Dios, observando fielmente todos sus Mandamientos y cumpliendo con amor su Voluntad, aunque muchas veces nos parezcan incompatibles sus designios, o nos resulte dolorosa su aceptación. Después de Dios, a la Santa Madre Iglesia, guardando firmemente sus preceptos, las disposiciones del Papa, de los Obispos y Sacerdotes. Luego a nuestros padres, maestros y demás superiores, porque son los representantes de Dios, quien en el cuarto mandamiento de su Ley nos ordena esta Obediencia filial, generosa, rendida. Finalmente, hemos de obedecer a toda autoridad legítima, siempre que ordene cosas justas.

A veces la Obediencia puede resultarnos difícil, costosa y hasta repugnante; en tales casos recordemos la conducta del Patriarca Abraham, dispuesto a sacrificar a su hijo... Pero sobre todo pensemos en la Virgen Santísima, la cual, por su Obediencia, se hizo la Esclavita

del Señor, cuya Voluntad cumplió siempre con amorosa fidelidad, especialmente en las circunstancias más dolorosas; imitemos a Jesús, quien siendo verdadero Dios estuvo sujeto con admirable sumisión no solamente a San José y a la Virgen, su Madre, lo cual nos parece muy natural, sino que también se sometió incluso a los verdugos, y por amor al Padre Celestial y a nosotros, obedeció hasta morir en la Cruz, enseñándonos así la más perfecta Obediencia.

III. REFLEXIÓN.—*¿Cuál de los Diez Mandamientos cumplo peor? ¿Por qué?*

¿Cómo obedezco a mis padres y a quienes hacen sus veces?

¿Es mi obediencia alegre, o forzada y maquinal?

IV. PRACTICA.—Cuando tenga que obedecer lo haré unida a la Virgen María.

V. MÁXIMA DE LA SANTA.—«*Obedeced con sencillez y no erraréis jamás.*»

ORACIÓN. — **¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste**

los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!



CONMEMORACION MENSUAL
DE
SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

DIA 14 DE DICIEMBRE

ORACIÓN.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA PUREZA

I. SUCEDIÓ EN MORNESE.—**La juventud es la primavera de la vida, que se ofrece prometedora, ilusionada, fuerte, alegre, conquistadora.**

¡Qué hermosa es la naturaleza en primavera!... ¡Cuántas esperanzas encerradas en los verdes retoños!... ¡Cuántas promesas escondidas en las pintadas flores!... Pero, basta una rápida granizada, un vendaval, una plaga de insectos para destruir toda una cosecha, malogrando sus frutos... Lo mismo puede acontecer a la existencia humana... Feliz quien en su juventud sabe guardar inmaculado el tesoro de su pureza e inocencia. Sí, feliz y mil veces dichosa el alma que supera esa edad tan hermosa como delicada sin hundirse en el fango del lodazal que la rodea... Muy bien lo comprendió María Mazzarello, quien desde su Primera Comunión se enamoró de la blancura de la Hostia inmaculada y puso el lirio de su vida bajo el manto virginal de la Madre Purísima. Ella, la más joven entre las Hijas de María, ha prometido defender su pureza y la de sus compañeras. Precisamente en el pueblo se ha puesto de moda el baile agarrado que hace furor entre la juventud local. ¡Cuántas inocencias se pierden en tales sitios mientras el demonio hace su agosto! Son un gran cementerio, donde yacen asfixiados el candor y la pureza, la vergüenza y el pudor... María lo siente en el alma, e ingeniosa discurre un plan estupendo: busca un organillo, música instrumental, y en su taller organiza bailes regionales, danzas típicas, canciones populares. El éxito es rotundo. ¡Cuánto se divierten las chicas! ¡Qué gusto da verlas

cantar a cual más y mejor!... ¡Cómo se complace la Virgen Inmaculada en este plantel de azucenas mecidas al compás de aires musicales cual los ángeles del cielo. Dichosas también nosotras si a imitación de María Mazzarello cultivamos diligentes la que Don Bosco llama «bella virtud».

II. ¡ATENCION!—Pureza es la perfecta limpieza de alma y cuerpo. El alma en gracia lleva en sí misma el germen de ese lirio celestial trasplantado a nuestra tierra directamente por Dios, quien eligió por Madre a la Azucena Inmaculada de Nazaret, la Purísima Reina de Vírgenes. Por la gracia, nuestro cuerpo, de grosero barro, se transforma en precioso joyero de cristal puro, tanto más limpio, brillante, fino y transparente cuanto mayores sean nuestro empeño en evitar el pecado mortal, nuestra diligencia en sacudir el polvo de las faltas veniales. Pero, entre todos los pecados, hay unos que se oponen directamente a la virtud de la santa Pureza, destruyéndola; tales son aquellas culpas vergonzosas, feas, sucias, repugnantes e inmundas que convierten a sus desgraciadas víctimas en seres abyectos, degradados, esclavos envilecidos del infierno, más parecidos a animales inmundos que a criaturas racionales.

Cuanto más pura es una vida más se acerca a Dios, Espíritu Purísimo por esencia y excelencia, el cual pone en ella sus complacencias.

En cambio, el demonio, que sabe el valor e importancia de la «bella virtud», le ha declarado guerra a muerte, valiéndose de todos los medios posibles e imaginables: modas, diversiones, lecturas, amistades; deseos, curiosidades, pensamientos, imaginaciones... Todo lo pone en juego para hacernos caer. Sin embargo, a pesar de tantas ocasiones y de todas sus baterías, si nosotros no queremos, él no podrá vencernos nunca jamás. Nada conseguirá mientras le despreciemos con decisión, defendiéndonos con humildad, que es la virginidad del alma; con caridad, que lo es del corazón; con la penitencia, verdadera humillación del cuerpo. El ejercicio de penitencia más necesario consiste en huir pronta, rápida, resueltamente de las ocasiones de pecar; a ello nos ayudará una vida sobria, austera, ordenada. Otra práctica igualmente importante es la mortificación de los sentidos, ya que por ellos entra en el alma lo bueno, y también lo malo. Pero el medio más eficaz es la Piedad verdadera: frecuente y digna recepción de la Eucaristía, alimento de vírgenes, fuente de pureza y santidad. Confesiones bien hechas, donde el alma se purifica siempre más y mejor, cobrando nuevas fuerzas. Amor filial a la Virgen Santísima con la imitación de su Pureza Inmaculada, invocándola siempre en las tentaciones. Devoción perseverante al Angel Custodio, a nuestros Santos.

En las luchas y dificultades recordemos las

Palabras Divinas: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.» «El que ama la pureza de corazón tendrá al Rey del Cielo por amigo.» «Cuán hermosa es la generación modesta y pura, llena toda ella de claridad..., qué apreciada es delante de Dios y de los hombres.»

III. REFLEXIÓN.—*Al escoger tus vestidos, ¿te niegas con firmeza a seguir modas indecentes?*

¿Antes de asistir a una diversión —cine, teatro, etc.—, te aseguras de su limpieza moral?

¿Sabes evitar las malas conversaciones?

IV. PRACTICA.—Promete a tu Madre Inmaculada que antes de leer un libro te asegurarás de que es bueno para ti. Rézale «Bendita sea tu Pureza».

V. MÁXIMA DE LA SANTA.—«*Vestid con toda modestia, aunque el mundo se burle de vosotras.*»

ORACIÓN. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos

heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!



TRIDUO

en honor de

SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

Día 1.°

Oración.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA ABNEGACION

I. Sucedió en Mornese.—**También los rosales en Mornese, además de rosas, tienen espi-**

nas. Nadie se extrañará de que así sea. Después del pecado original no debemos, no podemos quejarnos de las espinas que nos hieren; antes bien, hemos de admirar agradecidas las rosas perfumadas cuando brotan... La Asociación de Hijas de María nació en el pueblo como un rosal a los pies de la Madre Inmaculada, cubriéndolos de hermosas flores: entre todas sobresale María Mazzarello, el más perfecto y delicado capullo de Mornese. Andando el tiempo, ella, que a consecuencia del tifus ya no podría trabajar en el campo, y su amiga Petronila, cuyo padre acababa de morir, dejándola completamente huérfana, decidieron abrir un taller de modistería para ganarse la vida; y, al mismo tiempo, enseñar a las niñas, junto con un oficio provechoso, la virtud. Tras esmerada y concienzuda preparación inauguraron el obrador, que fué un verdadero acierto. Por lo cual, el diablo no tardó en meter el rabo: las socias de más edad veían en el taller nada menos que un atentado contra el reglamento, y manifestaron su oposición decidida. El Padre Pestarino trató repetidas veces de hacerles comprender lo infundado de su actitud, pero en vano. Las cosas llegaron a un extremo tal que el buen sacerdote, conocedor de la virtud acrisolada de María, le mandó que abandonara su querido taller y se retirase al campo hasta nueva orden. ¡Imaginad cuánto sufrió nuestra amiguita! Toda la razón estaba de parte suya; era completa-

mente inocente, víctima de una intriga, o de la incomprensión...

La Virgen la sostuvo en tan dura prueba...; al cabo de un largo mes de paciente destierro, regresó entre las niñas, que la recibieron festivas y edificadas.

Si nos acercamos a ella para felicitarla, tal vez nos repita esta sugerencia de un santo: «Es mejor ser violeta que cardo; aunque la violeta sea pisoteada, y el cardo respetado.» María, como las violetas, es abnegada.

II. ¡ATENCION!—La Abnegación es el producto de muchas virtudes. Es el altar donde la **humildad** ofrece el **sacrificio** de la propia voluntad que la **mortificación** inmola y el **amor** consume en la presencia de Dios. Virtud esencialmente cristiana, tan necesaria como difícil después de la caída original, consiste en renunciar a todo lo malo que hay en nosotros a partir del egoísmo; en arrancar las malas costumbres arraigadas en nuestro ser; enderezar los hábitos torcidos, las tendencias viciosas, las inclinaciones perversas; en vaciarnos de nuestra propia hinchazón y autosuficiencia para que Dios ocupe el lugar que le corresponde en nuestro corazón, reine en nuestra alma, sea el centro y la plenitud de nuestra vida, que sólo así producirá frutos de santidad...

De todo lo dicho podemos deducir que la Abnegación es, pues, una lucha incesante con-

tra el egoísmo individual, o sea, el amor propio desviado, el cual pretende infiltrarse totalmente en nuestro organismo espiritual, a manera de cáncer, dañando todas sus actividades y amenazando su misma existencia. El egoísmo seca el corazón, endurece el alma, siembra discordias, mal humor, inquietud, aburrimiento desesperación. La Abnegación, por el contrario, es el yunque forjador de serenas alegrías, de paz, de cordialidad, benevolencia y demás virtudes sociales.

Nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio nos recomienda repetidas veces encarecidamente la necesidad de la **Abnegación** y del **sufrimiento** en general: «Si alguno quiere venir en pos de Mí, **niéguese** a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame... Y el que no lleve su cruz a cuestas y viene en pos de Mí, no puede ser mi discípulo.» Del **sacrificio:** «Si alguno viene a Mí, y no me ama más que a su propia vida, no puede ser mi discípulo.» De la **mortificación:** «Si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto produce.» De la **penitencia:** «Si no hiciereis penitencia, todos pereceréis.»

Un ejercicio muy conveniente y necesario de **Abnegación** es el cumplimiento exacto, fiel, constante del deber, empezando por las prácticas de piedad. La generosa aceptación de las contrariedades inevitables en este destierro. El dominio de nosotros mismos. La serena convi-

vencia con nuestros prójimos, llena de comprensión, de condescendencia y cordialidad.

Si nos acostumbramos a vivir el Rosario con sus Misterios, ¡cuántas oportunidades encontraremos de seguir a Jesús y a María en su largo camino de Abnegación desde Nazaret al Calvario, pasando por Belén!

III. REFLEXIÓN.—*¿Eres capaz de imponerte sacrificios para ayudar a quien lo necesita?*

¿Cumples bien tus obligaciones, aun cuando te cuesten esfuerzo, trabajo y sacrificio?

¿Sabes sufrir sin quejarte ni murmurar?

IV. PRACTICA.—Ofrece a Dios el sacrificio de levantarte prontamente a la hora establecida.

V. MÁXIMA DE LA SANTA. — «*Para ganar el Cielo se requieren sacrificios. Llevemos la cruz con valor y un día nos alegraremos.*»

ORACIÓN. — **¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus**

hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!



TRIDUO

en honor de

SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

Día 2.°

Oración.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE LA LABORIOSIDAD

I. Sucedió en Mornese.—Apenas había cumplido María los seis años cuando sus padres se instalaron en la alquería de Valponasca, propiedad de los marqueses de Oria, cuyos viñedos cultivaba la familia Mazzarello. En una

casa de labranza siempre hay trabajo para todos. Desde muy niña empezó María a ayudar a la mamá en el cuidado de los hermanitos, en las faenas de casa y en los quehaceres de la granja. ¡Cómo se esmeraba siempre lavando la vajilla, preparando la mesa, cosiendo la ropa! ¡Qué fiesta le hacían las gallinas cuando iba a echarles maíz o a recoger los huevos! Cuando su hermanita Felicidad fué capaz de sustituirla en tales labores, María rogó al papá le permitiera trabajar con él en los viñedos. Pronto se hizo tan diestra y competente que ganaba a los jornaleros más aventajados, los cuales confesaban mohinos: «Esta chica tiene un brazo de hierro, y hay que fatigarse enormemente para trabajar con ella.» María no sólo hacía las cosas bien y pronto, sino que aprovechaba hasta el último segundo de tiempo. Mientras los obreros descansaban, ella leía algún librito edificante que llevaba preparado en el bolsillo. Y siempre, en todas las circunstancias encontraba la manera de acordarse de Dios, cuya paternal mirada buscaba entre sus ocupaciones.

La grave enfermedad de tifus la dejó sin fuerzas para los trabajos agrícolas; por eso la encontramos hoy cosiendo en el taller de corte y confección que ha montado en unión de su amiga Petronila. ¡Qué recta y ambiciosa su intención al decidirse por la costura! «Desde este momento, propone, cada puntada sea un acto

de amor a Dios.» El éxito corona sus esfuerzos. Pronto es la modista más lista, distinguida y solicitada de todo Mornese y sus alrededores. Visitemos a nuestra amiga en su taller para que nos revele el secreto de su actividad, siempre tan eficiente.

II. ¡ATENCION!—Laboriosidad es la virtud de la aplicación perseverante al trabajo. El trabajo es una ley dada por el Señor con fuerza obligatoria universal... Todo en la naturaleza trabaja; el mineral que cristaliza en silenciosa oscuridad; el sol que pinta las flores y madura los frutos; el insecto en busca de alimento...

A propósito del género humano dicen los Libros Santos: «El hombre ha nacido para trabajar, como el pájaro nace para volar...» Si nos remontamos a los orígenes del mundo, encontramos al padre Adán trabajando gustoso en el Paraíso terrenal... Antes del primer pecado el trabajo era un recreo, una ocupación atrayente, agradable, placentera. Después de la caída original, además de ser una ley natural al hombre, el trabajo se ha convertido en una dolorosa expiación, en una verdadera penitencia. «Comerás el pan con el sudor de tu frente», díjole el Señor al primer hombre después de su culpa... Desde entonces el trabajo-penitencia es penoso, cansado, difícil; sin embargo, es un castigo que al mismo tiempo dignifica, eleva, ennobleciendo a quien lo ejecuta, si lo realiza

con espíritu cristiano. Tanto es así que en el sacramento de la Penitencia, después de imponernos alguna obra satisfactoria, el confesor al darnos la absolución añade: «... todo el bien que hicieres y el mal que padecieres, te sirvan para la remisión de tus pecados, para aumento de gracia y para tu galardón en la vida eterna.» Además, la virtud reparadora del trabajo nos permite recuperar aquella ciencia escapada por la hendidura de la culpa. Dios premia los esfuerzos personales y colectivos de la Humanidad con inventos sorprendentes y conquistas insospechadas, tal es el resultado elaborado por muchas generaciones. Individualmente la actividad equilibrada perfecciona nuestro ser: las facultades superiores se enriquecen; los sentidos se afinan; el cuerpo se desarrolla armónicamente: progresa en fuerza, capacidad, resistencia, aptitud y habilidad.

El trabajo es arma poderosa contra las tentaciones; escuela de las virtudes; enemigo de la pereza, madre de todos los vicios; y medio de santificación personal.

Si queremos forjarnos un carácter para llegar a la perfección hemos de trabajar diligentes, sobrenaturalizando nuestras acciones todas, aun las más ordinarias. A este fin obremos siempre en la presencia de Dios con rectitud de intención, pureza de conciencia y sentido de la responsabilidad; sólo así nos diferencia-

remos de las simples máquinas, distinguiéndonos de los seres irracionales.

Jesucristo, el Hijo de Dios, y nuestro Maestro, trabajó como obrero manual hasta los treinta años; después en la preparación y formación de la Iglesia. Su mejor discípula, nuestro modelo de Laboriosidad es la Virgen Santísima, que supo hacer de los trabajos caseros, de las prosaicas ocupaciones de su humilde existencia el más sublime poema de amor y belleza ideal; para Ella la oración fué labor espiritual, y el trabajo material fué oración siempre agradable al Señor, cuya Voluntad hizo constante y fidelísimamente.

III. Reflexión.—*¿Cómo realizas tus estudios y tareas escolares?*

¿Ayudas con gusto a tu madre, o te haces rogar?

¿Sabes aprovechar el tiempo, o lo pierdes miserablemente?

IV. PRACTICA.—Haz un reglamento de vida, de acuerdo con una persona mayor, y sé fiel en cumplirlo.

V. Máxima de la Santa.—«*Trabajamos para un Señor riquísimo, que nos ha prometido el ciento por uno.*»

ORACIÓN. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!



TRIDUO

en honor de

SANTA MARIA D. MAZZARELLO

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

Día 3.°

Oración.—¡Oh gloriosa Madre nuestra, Santa María Mazzarello, que por tu humildad, espíritu de mortificación, laboriosidad y fe en Dios, mereciste ser escogida como instrumento de las maravillosas obras de la divina Providencia, haciéndote guía y madre de tantas almas! Alcánzanos del Cielo que podamos seguir tus luminosos ejemplos y de esta manera santificarnos y cooperar a la santificación de nuestros prójimos. Así sea.

MEDITACION SOBRE EL APOSTOLADO

I. Sucedió en Mornese.—**Después que Su Santidad Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción, multiplicáronse las ora-**

ciones juveniles de Congregantes e Hijas de María Inmaculada. María Mazzarello, a pesar de sus pocos años, en seguida fué admitida entre las primeras Hijas de la Purísima. Lejos de contentarse solamente con llevar la cinta azul, distintivo de la Asociación, intensificó su vida de piedad dedicándose al Apostolado. Su primera conquista fué Petronila, la mejor amiga, que la siguió en todo. Después se inscribieron en la Santa Infancia, distinguiéndose por su celo en cumplir los reglamentos. Mientras vivió en el campo se ingenió para oír diariamente la santa Misa, acompañada casi siempre de su prima Dominga o de su hermanita Felicidad. Cuando alguna de ellas iba al pueblo le encargaba visitar en su nombre al Santísimo. Cada tarde, desde una ventana, se unía espiritualmente a sus compañeras, reunidas en la parroquia ante la Virgen... No tardaron sus padres en secundarla. Pronto la familia entera se congregó en torno suyo para el rezo diario del santo Rosario. Al abrir su taller en el pueblo se trazó un magnífico plan de actividades apostólicas, que desarrolló fielmente: La bondad de María cual un poderoso imán atraía las niñas. Con paciencia les enseñaba, corregía e instruía de tal forma que las madres, agradecidas, iban a manifestarle su admiración. Entonces, María les inculcaba la devoción a Jesús y a su Madre Santísima, animándolas a cumplir los deberes de su estado, con tal gracia y competencia, que

todas la querían, e incluso le confiaban sus dificultades, pidiéndole consejo.

En el Oratorio Festivo se ingeniaba para que reinase cordial alegría, animación y bienestar; explicaba el Catecismo, no sólo a las niñas, sino también a las madres de familia... Su celo la colocó entre las precursoras de la Acción Católica, cuyo trilema: «Eucarísticamente Piadosas. Angélicamente puras. Apostólicamente Activas», vivió intensa y perfectamente María Mazzarello.

II. ¡ATENCION!—Si preguntáis en qué consiste el Apostolado, veréis que en el Amor de Dios, el cual llena de tal manera el corazón de quien se le entrega de veras, que desbordándose invade otros corazones. Es una **luz** que enciende otras antorchas; un **fuego** que se propaga; una llama que devora; una fuerza que arrastra... «El Bien es difusivo», se expansiona. Dios es el Bien Sumo y desea comunicarse a los hombres sirviéndose de instrumentos humanos: tales son los apóstoles. ¡Qué dignación por parte del Señor, y qué honra para nosotros!

Apóstol es lo mismo que enviado, misionero, embajador del Altísimo; de ahí se deduce que el apostolado es la más noble y digna de las actividades. En cierta manera todas las personas son apóstoles, agentes o propagandistas: unas del bien, otras del mal. Nuestro Señor Jesucristo lo dice claramente: «Quien no está

conmigo, contra Mí está.» A nadie le es posible permanecer en indiferente neutralidad; porque dejar de obrar bien ya es un mal.

El verdadero apóstol necesita capacidad y docilidad para el fiel cumplimiento de la misión divina: Capacidad, porque «nadie da lo que no tiene». Para llenar de Dios las almas hay que rebosar continuamente de Él. Docilidad: a fin de no entorpecer la acción divina uno debe vivir íntimamente compenetrado con la Voluntad del Señor, cuyos designios realiza. Cuanto más identificado esté con ella, mejor apóstol será. Estas dos cualidades están en razón directa con las virtudes de caridad y humildad; al aumentar unas se acrecientan las otras.

Las formas del apostolado son múltiples, proporcionadas a las necesidades. Los medios principales: Oración. Sacrificio. Acción. Están al alcance de todo el mundo. Basta saber aprovecharlos. Aunque predomine uno sobre los otros, van siempre unidos, pues son inseparables. Así tenemos el Apostolado de la Oración, del Sufrimiento, de la Buena Prensa, etc., etc.

Existe además el apostolado del ejemplo, del cual nadie puede dispensarse; el buen ejemplo, a manera de suave perfume se desprende de toda vida auténticamente cristiana, edificando al prójimo; es «el buen olor de Cristo», «la luz de Cristo» a que alude el Apóstol de las Gentes.

III. REFLEXIÓN.—*¿Te acuerdas de ofrecer a Dios tus acciones, sufrimientos y contrariedades por la salvación del mundo?*

¿Eres miembro activo de la Acción Católica?

¿Qué clase de apostolado ejerces?

IV. PRACTICA.—Reza todos los días piadosamente el ofrecimiento de obras con las intenciones del Apostolado de la Oración bendecidas por el Papa.

V. MÁXIMA DE LA SANTA.—«*Procura ganar almas a Jesús con el trabajo, la oración, el sacrificio, y especialmente con el buen ejemplo.*»

ORACIÓN. — ¡Gloriosa Madre, Santa María Mazzarello!, que en el amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen Auxiliadora encontraste los medios más poderosos para conservarte obediente, pura y pía y practicar incontables actos heroicos de caridad para con Dios, para con tus hijas y tus niñas. Alcánzanos de Dios nos sea dado seguir de cerca tus pasos en este mundo, y luego, en tu compañía, cantar las divinas alabanzas en el Cielo. Así sea.

¡SANTA MARIA MAZZARELLO!

¡RUEGA POR NOSOTRAS!

D. M. A. C. T.


MADRID